

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-86724-00-7
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

DIOS HABLA A MI CORAZÓN

Dios habla a mi corazón sin palabras,
en romances de amores eternos,
en martirios de muerte,
en urgencias de Cielo,
en nostalgia que es vida,
en la noche feroz del invierno.

Pero es Dios quien me dice,
en su modo de hablar sin conceptos
y sin cosas de acá, su divino decir,
que es obrar, en mi ser, su misterio;
su misterio que es vida y es muerte,
que es luz y secreto,
en pruebas terribles
o en decires silentes de Eterno
en días de sol luminosos.
¡No sé cómo es mi misterio...!

Pero es Dios quien me habla al modo de Él,
limpiando en mi alma, obrando en mi pecho,
todo lo que queda en mí
de hombre viejo.

Es Él quien me prueba
en hondos cauterios,
dejándome sola
de cuanto apetezco,
para que no busque más cosas
que darle descanso y que esté contento;
y esto es obrado

por el toque eterno
en penas de muerte,
en noches de invierno,
en descubrimiento de cuanto es querer
con mi pensamiento.

Dios es quien me lleva,
¡eso lo sé cierto!
por lo que apercibo
en toque de fuego,
en paso divino
o en dulce misterio.

¡Qué cerca está el Ser
en todo momento!
cuando peno en vida
terrores de Infierno,
o cuando la luz
llena mis adentros;
siempre tengo a Dios
en cauterio lento
que quema mi entraña
en toque de Eterno.

Siento a Dios muy hondo...,
¡aunque no le siento!
¿Qué misterio es éste,
que le tengo cerca y le siento lejos,
que no siento nada
y todo mi ser es un sentimiento
de que Dios me ama
y de que está lejos...?

27-1-1972

¡LO QUE YO ENCIERRO...!

¡Oh brisa callada!,
¡oh paso de Inmenso!:
arrullos sagrados,
conciertos de Cielo...

melodías dulces
en tenues acentos,
finuras profundas,
recóndito ensueño,
trasuntos callados,
nostalgia en misterio...

espera incansable,
arrullos en fuego,
armonías suaves,
peticiones quedo,
silencios de Gloria...
¡Oh, lo que yo encierro en los saboreos
y en el regustar
que en mi pecho tengo...!

Es Dios mismo en brisa,
en paso secreto,
en arrullo dulce,
en contacto interno.

¡Oh, lo que yo encierro
en mis cautiverios...!

6-2-1973

DIOS HABLA Y ESPERA

Melodías dulces,
silencios sagrados,
toques del Dios vivo
en paso de Amado...

Dios habla y espera
en decir callado...;
el alma le escucha
en hondo taladro...

¿Qué ha de responderle,
si el Ser la ha llagado
con herida lenta
de inédito abrazo?

Dios está muy cerca;
yo oigo sus pasos.

25-11-1974

HIRIENTES SON TUS PALABRAS

¿Por qué pones cuanto quieres
en el fondo de mi pecho,
como carbón encendido
de cauterizante anhelo...?

¿Por qué tu obrar es decirme
conversaciones de Inmenso
con improntas de quehaceres
que yo he de cumplirte presto?

¡Hirientes son tus palabras,
cual grabaciones a fuego!,
que me imprimen lentamente
tus infinitos deseos.

Tu querer es en mi hondura
profundo como los celos,
y, aunque intente resistirme,
tu amor doblega mi empeño,
por ser cuanto Tú me pides
tan constante como el Cielo,
que no cambia en cuanto busca,
por ser tu decir eterno.

¡Inútil que me resista;
tu Palabra es como fuego!

25-11-1974

ENCUENTRO

En este encuentro callado
que cada día tenemos,
alegran los pajarillos,
con sus trinos, nuestros sueños.

Tú descansas en mi alma,
y yo reposo en tu pecho,
recostados dulcemente
entre amorosos requiebros.

Yo te beso, Tú me besas;
Tú me amas, yo me entrego;
Tú me pides, yo me doy
en amores tan enteros,

que el Amor con que me amas,
y el que yo a ti te devuelvo,
es el Espíritu Santo,
Amor divino y perfecto.

Un Amor con dos amantes,
que, en sagrado ocultamiento,
es arrullado en la vida
por la brisa del silencio.

Infinito Amor de amores,
¡qué sabroso es nuestro encuentro,
aquí, junto a mi Sagrario,
viviendo Gloria en destierro!

10-5-1975

ECO EN REPETICIÓN...

Brotan de mi mente bellos pensamientos,
ternuras y afanes, requiebros de amor;
quiero, en mis nostalgias, decir cuanto entiendo
por el gran misterio de la Encarnación.

Palabras eternas oigo en mis adentros,
voces del Dios vivo que, en conversación,
se dan y retornan con dulces amores,
en las contenciones de su perfección.

Soles son los Ojos del Padre sapiente,
lumberas de fuego que, en su resplandor,
mirando hacia dentro en su poseerse,
sabe en un saberse que le hace ser Dios.

Nada hay tan sencillo, tan dulce y secreto,
como las candentes lumberas del Sol;
pero hay que entrar dentro del Sancta Sanctorum,
donde, en los arrullos del eterno Amor,
se besa el Inmenso dentro de su entraña
en el gran misterio de su posesión.

Bullen en mi mente tiernos pensamientos,
surgen a raudales de mi contención...
¡Y, por más que digo, no rompo el encierro
de aquello que entiendo cuando me habla Dios!

Él habla a mi alma junto a mi Sagrario,
en ratos callados de contemplación.

Y, en las melodías de unas notas dulces,
entiendo a María en la Encarnación;
penetro su Adviento secreto y silente,
lleno de romances en beso de Dios.

Y en Belén recibo al Dios hecho Niño,
que pide llorando mi retornación;
al mismo que un día, orando en el Huerto
con hondos lamentos en su postración,
se quejó a mi alma, pidiéndome ayuda
en la noche triste de la inmolación.

Junto a mi Sagrario todo queda claro
y comunicado en explicación.

Y sé que, si muere Cristo entre ladrones,
es por la excelencia de su perfección,
que, mostrando amores, dijo cuánto amaba
por su serse Inmenso dándose en amor.

Todo queda dicho junto a mi Sagrario,
que, en tiernos coloquios de silente don,
descorre los velos que oculta el misterio
y va descubriendo su eterna misión.

Que nadie pregunte a mi alma herida
cómo he aprendido o quién me enseñó
todos los misterios de mi Madre Iglesia:
¡Es que soy su Eco en repetición!

Que lo sepan todos, cuando yo me muera:
que, en mis soledades, por la incompreensión,
me mató la pena que envolvió el silencio,
porque mi mensaje no se recibió.

¡Que vengan mis hijos y digan mi canto,
y por qué mi vida siempre fue el dolor;
y es que, en los silencios de un Sagrario en noche,
aprendí adorante por qué Dios murió!

Yo vi que callaba gimiendo en amores,
siéndose Palabra, Luz de eterno Sol.

22-12-1975

SU PALABRA EN MI BOCA

Cuando Dios pone en mi boca su palabra,
es como una espada aguda
que me taladra la entraña,
con amores encendidos,
de la médula del alma.

Mas, si sale, va cortando
y haciendo brecha en la zanja,
para dejar esculpida
la voluntad infinita
del que, en mi espíritu, habla.

Y, si intentara acallar
la palabra pronunciada,
rompería en agonías
de muerte, que no se acaban;

pues es cual dardo encendido
que me abrasa con sus brasas,
requemándome en la hondura,
derritiéndome en sus fraguas.

¿Y si yo no la dijera,
y la dejara encerrada,
ocultándola en mi pecho
para no ser reclamada?

¡Si la palabra fue dicha
y en mí quedó pronunciada,
es inútil que me calle:
la sentencia está firmada!

Y yo no tengo en mi mano
el poder de revocarla,
pues la palabra divina,
cuando se imprime en el alma,
nunca vuelve de vacío
si por Dios fue pronunciada.

17-3-1978

AMOR DE MIS AGONÍAS

Dios habita en el misterio
de un silencio prolongado,
recargado de nostalgias
en sus siglos de Sagrario.

Él se es Amor que habla,
con tecleares sagrados,
a los que escuchan sus modos
sin más cosas que captarlos.

Dios es todo Don eterno
para aquellos que ha llamado
a entrar en su intimidad
en unión de enamorados.

Jesús, cuando a ti me acerco,
mi ser se siente elevado
para beber en las fuentes
de tu divino costado.

¡Amor de mis agonías...!,
amar es llanto lacrado
por la impronta de un querer
con que tu ser me ha sellado.

6-8-1978